

Habitus y legitimación de la élite vinculada al Opus Dei en Chile

Juan Pablo Guajardo¹

Resumen | El presente artículo consiste en un análisis empírico del habitus y modos de justificación de la élite vinculada al Opus Dei, grupo que tiene un ascendiente importante sobre las élites en Chile y que ha sido poco estudiado. Se utiliza el aparato conceptual de Pierre Bourdieu, debido a que su propuesta de clasificación social incorpora las propiedades simbólicas como modos de distinción social, a través de las cuales los agentes aprehenden e interpretan el mundo y su posición en la estructura social. El Opus Dei será considerado como un sujeto colectivo que da forma a un habitus compartido entre quienes forman parte de él, donde la “santificación del trabajo” aparece como un elemento central en la distinción social del grupo. La metodología es de carácter cualitativo y se realizó un total de 16 entrevistas en profundidad a miembros de la Obra e informantes claves sobre el tema, para posteriormente analizar el material mediante la técnica de análisis de discurso.

Palabras clave | Habitus; Legitimación; Élite; Opus Dei; Chile

Abstract | This article consists of an empirical analysis of the habitus and modes of justification of the elite linked to Opus Dei, a group that has an important ascendancy over the elites in Chile and that has been little studied. Pierre Bourdieu's conceptual apparatus is used, because his social classification proposal incorporates symbolic properties as modes of social distinction, through which agents apprehend and interpret the world and their position in the social structure. Opus Dei will be considered as a collective subject that shapes a shared habitus among those who are part of it, where the “sanctification of work” appears as a central element in the social distinction of the group. The methodology is qualitative in nature and a total of 16 in-depth interviews were conducted with Opus Dei members and key informants on the subject, to later analyze the material using the discourse analysis technique.

Keywords | Habitus; Legitimation; Elite; Opus Dei; Chile

¹ Esta investigación contó con financiamiento de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) a través del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT 1200493). jp.guajardo.m@gmail.com

Introducción

El Opus Dei es una Prelatura Personal de la Iglesia Católica que llegó a Chile en la década de 1950 y agrupa a personas laicas y religiosas. Si bien durante sus primeros años en el país la prelatura contaba con pocos miembros y era bastante desconocida, en los setenta y ochenta comienza a tener éxito entre las élites como el resultado de una reapropiación del catolicismo (Thumala, 2007). Los registros oficiales no son de acceso público, pero se estima que actualmente la Obra cuenta con cerca de 3.000 miembros en Chile (Mönckeberg, 2016). Diversas autoras y autores coinciden en que el Opus Dei tiene un importante ascendente sobre las élites en Chile y ha impulsado dentro de ellas un proceso de integración católica en torno a una serie de prácticas y valores (Aguilar, 2011; Giesen, 2010; Mönckeberg, 2016; Thumala, 2007).

La presente investigación se centra en la élite vinculada al Opus Dei en Chile y los repertorios discursivos mediante los cuales justifican y legitiman la posición social que ocupan, estructurados por un *habitus* determinado. La élite vinculada al Opus Dei es entendida como un grupo compuesto por individuos que, además de poseer altos niveles de capital económico, cultural y social (Aguilar, 2011), “practican activamente el catolicismo y cuyos valores y creencias son más conservadores que los de otros miembros de la élite” (Thumala, 2007, pág. 23). La investigación será abordada desde el concepto de “*habitus*” de Pierre Bourdieu (2000), el que se refiere a los esquemas de percepción, valoración y de actuación, que son el producto de determinadas trayectorias sociales o condiciones de existencia. El objetivo es analizar el *habitus* que los/as miembros del Opus Dei en Chile comparten entre sí y en qué sentidos este *habitus* es una fuente de capital simbólico que contribuye a legitimar la posición social ocupada por el grupo.

A modo de hipótesis, se sostiene, en primer lugar, que las disposiciones del *habitus* de los/as miembros de la élite vinculada al Opus Dei remiten principalmente a una valoración ética del trabajo propia de la visión de mundo de la prelatura. Dicho *habitus* imprime en el grupo un determinado sentido de la responsabilidad, superioridad moral, el valor de la autenticidad y de la sencillez en los modos de vida (Aguilar, 2011; Thumala, 2007), por lo que la pertenencia al Opus Dei opera como una fuente de capital simbólico que permite establecer criterios de diferenciación social. Esta élite se diferencia así de otras en que sus prácticas de distinción y diferenciación tienen un importante contenido religioso, al mismo tiempo que este contribuye a legitimar la posición social ocupada por el grupo, a partir del “hacer bien las cosas” y las competencias profesionales que reconocen entre sí.

En segundo lugar, se sostiene que existe una relación de continuidad entre el *habitus* primario y el *habitus* secundario, debido a que al interior del Opus Dei se refuerza el sistema de disposiciones y esquemas de percepción adquiridos en espacios de socialización temprana, como la familia y la escuela. En este sentido, los/as individuos por lo general provienen de familias donde al menos alguno de sus padres también forma de la prelatura y/o que están estrechamente vinculadas a ella, al mismo tiempo que recibieron educación escolar en las instituciones educativas del Opus Dei. Esto da cuenta del carácter cerrado de la élite vinculada a la Obra y de las similitudes existentes entre las trayectorias de vida de sus miembros.

Antecedentes

Thumala (2007; 2011) identifica en un sector de la élite chilena un fuerte componente religioso, que refuerza la cohesión del grupo en torno a un “nosotros” y actúa como un factor homogeneizante. Es decir, cierto tipo de prácticas asociadas al catolicismo en Chile pueden representar formas de diferenciación social y monopolización de posiciones de jerarquía. Este repertorio de acciones remite principalmente a la formación del carácter y las nociones de autocontrol y disciplina, elementos a partir de los cuales una élite se representa a sí misma (Aguilar, 2011).

En esta investigación se tomará como caso de estudio al Opus Dei, prelatura personal de la Iglesia Católica que tiene un importante ascendente sobre las élites en Chile (Aguilar, 2011; Bustamante, 2010; Bustamante, 2016; Mönckeberg, 2016; Thumala, 2007; 2011; Undurraga, 2014). El Opus Dei, como se conoce comúnmente a la Sociedad Sacerdotal de Santa Cruz, fue fundado en Madrid el 2 de octubre de 1928 por Josemaría Escrivá de Balaguer. También conocido como “la Obra” por la traducción al español de su nombre en latín, fue fundado con el objetivo inicial de llevar adelante una “recatolización” de la sociedad española en un contexto de profundo anticlericalismo (Camprubí, 2017). Actualmente, la Obra se encuentra presente en 68 países.

Su estructura interna es jerárquica y reúne tanto a sacerdotes como a laicos, pudiendo ser agregados/as, numerarios/as o supernumerarios/as. Los/as agregados/as son fieles laicos que guardan el celibato apostólico², pero no pueden residir en los Centros del Opus Dei por necesidades personales, familiares o profesionales. Los/as numerarios/as son clérigos y laicos que practican el celibato apostólico y se dedican por entero a las actividades de apostolado, por lo que viven en Centros del Opus Dei. Los/as supernumerarios/as son fieles laicos casados que participan plenamente en las actividades de apostolado de la Obra, compatibilizando con ellas el cumplimiento de sus obligaciones familiares, profesionales y sociales (Opus Dei, 1974). Por último, las numerarias auxiliares se dedican exclusivamente a la realización de las tareas domésticas en los centros y universidades del Opus Dei. A diferencia del resto de los/as miembros del Opus Dei, las numerarias auxiliares no pertenecen a una élite. Son reclutadas por lo general durante la adolescencia en las escuelas de formación técnica del Opus Dei, donde mujeres provenientes de estratos sociales bajos y medios bajos ven posibilidades de ascenso social (Ávila, 2006).

El Opus Dei arribó a Chile en 1950 con la llegada de Adolfo Rodríguez Vidal, sacerdote de la prelatura enviado personalmente por Josemaría Escrivá (Opus Dei, 2021b). Fue recibido por el entonces Arzobispo de Santiago, el Cardenal José María Caro Rodríguez, quien introdujo al sacerdote en la vida social de la capital invitándolo a eventos sociales y presentándole conocidos de la “alta sociedad”. Varios de ellos se transformaron posteriormente en colaboradores activos y sus aportes económicos posibilitaron la apertura de casas de retiro (Mönckeberg, 2016).

² El celibato designa la condición del célibe, es decir, la persona que no ha contraído matrimonio. Esto incluye tanto a aquellos/as que pretenden contraer matrimonio y aun no lo han hecho, como a quienes deciden no hacerlo por el motivo que sea. Para Josemaría Escrivá (1939), el celibato es una vocación y responde a un llamado de Dios, por lo que los fieles que deciden seguir ese camino pueden dedicarse por entero a las labores apostólicas.

Durante las décadas de los sesenta y setenta se producen una serie de cambios al interior de la Iglesia Católica, los que tenían que ver principalmente con el diagnóstico de las problemáticas asociadas a la pobreza y sus posibles soluciones, resultando de ello una “afinidad teórica entre el catolicismo y la izquierda” (Thumala, 2007, pág. 36). Los jesuitas, quienes tenían un importante influjo sobre la élite económica, sobre todo a partir de sus instituciones educativas, comparten varias de las ideas progresistas, por lo que comienzan a perder popularidad entre las élites chilenas (Contardo, 2011; Stabili, 2003). De esta distancia entre la Iglesia y el catolicismo conservador se desprende un periodo de “orfandad religiosa” de la élite económica, que se profundiza con el triunfo de Salvador Allende (1970-1973) (Romero & Bustamante, 2016).

En el mismo periodo, el Opus Dei en Chile conquistaba nuevos adherentes y creaba una serie de instituciones, obras comunes y sociedades auxiliares. La Obra fundó también los colegios Los Andes en 1969, para mujeres, y Tabancura en 1970, para hombres. Los colegios se transformaron en importantes puntos de encuentro y permitieron que aumentara rápidamente el número de miembros de la prelatura (Fernández E., 2001; Mönckeberg, 2016).

Como sostiene Thumala (2007), el éxito que comenzó a tener el Opus Dei entre las élites fue el resultado de un proceso de reapropiación de un catolicismo que se había vuelto bastante extraño e incluso hostil para estos sectores. Además, la visión de mundo del Opus Dei con-vergió tempranamente con las tesis del modelo neoliberal implementado en Chile de la mano de los Chicago Boys y posibilitó una simbiosis entre “mentalidad tradicional católica y pragmatismo característico de la burguesía” (Romero & Bustamante, 2016, pág. 90).

Uno de los aspectos centrales de la visión de mundo de los/as miembros del Opus Dei es la santificación personal del trabajo, en tanto este “se convierte en lugar de encuentro con Cris-to” (Opus Dei, 2021a). La centralidad del trabajo profesional fue consignada por Josemaría Escrivá (1939) con la publicación de *Camino* y se transformó en un factor distintivo al interior de la misma Iglesia Católica. El cardenal italiano Sebastiano Baggio (1975) señala que una de las novedades características de la espiritualidad del Opus Dei es la importancia que adquiere el trabajo cotidiano para los/as laicos/as: “es lo primero que han de santificar y el primer instrumento de su apostolado” (pág. 26).

La santificación del trabajo ha tenido un influjo importante sobre las élites en Chile, pues esta valoración se transformó en uno de los rasgos distintivos de la nueva cultura empresarial que se formó durante la dictadura cívico-militar (1973-1990) (Bustamante, 2016; Thumala 2007, 2013; Undurraga, 2011, 2012, 2014). A raíz de esta identidad católica y valores compartidos de carácter ascético, se estrecharon los vínculos entre ciertos sectores del empresariado, dando forma a una verdadera comunidad de negocios (Arriagada, 2004; Jara, 2006).

Pese a las profundas transformaciones en términos valóricos y morales que se han producido recientemente en Chile, existe un núcleo confesional y conservador al interior de las élites (Atria & Rovira, 2021). La relevancia de la presente investigación consiste en aportar al conocimiento sobre la manera en que una élite que ha sido poco estudiada en Chile, la que forma parte del Opus Dei, orienta y legitima sus prácticas de distinción desde un habitus religioso. Para esto, se discute con el aparato teórico de Bourdieu y se abren nuevos ámbitos en que puede estudiarse el proceso de conformación del habitus,

llevándolos más allá de la familia y la escuela.

Habitus, capital simbólico y santificación del trabajo

Con “habitus”, Bourdieu (2000) se refiere a un sistema de disposiciones y esquemas de percepción socialmente condicionados que expresan la posición social desde la cual se han construido, produciendo prácticas y representaciones diferenciadas que están disponibles para la clasificación. Las disposiciones que constituyen el habitus tienden a generar expectativas y prácticas que son compatibles con sus condiciones objetivas de realización, es decir, “prácticas razonables que son posibles dentro de esos límites, y sólo en el marco de ellos” (Bourdieu, 2011, pág. 81). El habitus es producto entonces de una “interiorización de los principios de una arbitrariedad cultural” (Bourdieu & Passeron, 1996, pág. 80) y proyecta prácticas futuras tomando como punto de referencia su propia historia, “asegurando la presencia activa de la experiencia pasada” (Capdevielle, 2011, pág. 35). En este sentido, el habitus es un principio duradero estructurado y estructurante a la vez (Joignant, 2012).

La interiorización de los principios del habitus no es un proceso lineal y acumulativo, sino que atraviesa por contradicciones y tensiones que se manifiestan a lo largo de las trayectorias de vida de los/as individuos. Por esto, es posible distinguir entre habitus primario y habitus secundario (Bourdieu & Wacquant, 1995). El habitus primario engloba todas las experiencias tempranas de vida durante la niñez y adolescencia, mientras que el habitus secundario se refiere al conjunto de experiencias de la vida adulta (Corcuff, 2015), que en este caso incluye las disposiciones que los individuos incorporan al interior de la Obra.

En el programa de investigación de Bourdieu, los conceptos de habitus y capital están profundamente imbricados entre sí. Las distintas especies de capital les permiten a los agentes acceder a determinados campos y actuar en ellos, es decir, adquirir un repertorio de prácticas, las que son unificadas por el habitus (Joignant, 2012). Las tres formas fundamentales en que pueden presentarse los capitales son como capital económico, cultural, social y simbólico (Bourdieu, 1977), y cada uno de ellos puede institucionalizarse en un capital distinto en determinadas condiciones (Bourdieu, 1986).

A diferencia de los otros tipos de capitales, el capital simbólico no representa una fuerza en particular dentro un campo determinado, sino que es “un modo de enfatizar ciertos rasgos relacionales del capital en general” (Fernández J. M., 2013, pág. 35). En este sentido, el capital simbólico es el producto de la relación entre los capitales que actúan como fuerzas en un campo determinado y los actos de reconocimiento colectivo asociados a ellos. Corresponde entonces a cualquier tipo de capital que es percibido y reconocido por individuos o grupos sociales para otorgarle valor y legitimidad, el fundamento de aquello que Bourdieu denominó como la “operación fundamental de la alquimia social”: “transformar relaciones arbitrarias en relaciones legítimas, diferencias de hecho en distinciones oficialmente reconocidas” (Bourdieu, 2011, pág. 71).

La monopolización de altos volúmenes de capital simbólico permite a los agentes sociales construir e imponer determinadas visiones de mundo, establecer criterios de diferenciación y clasificar y construir la forma en que son comprendidos los grupos sociales (Flachsland, 2003). En esta investigación, se sostiene que el Opus Dei da forma a un

determinado *habitus* entre sus miembros, el que a su vez representa una fuente de capital simbólico que permite establecer criterios de diferenciación social con respecto al resto de la sociedad. Esto le otorga reconocimiento a los/as miembros de la prelatura y legitima la posición de élite ocupada por los/as miembros del grupo.

Siguiendo a Giddens y Stanworth (1974), la integración moral de las élites se refiere al grado en el que los individuos del grupo comparten un conjunto de ideas comunes y un *ethos* moral determinado, y el nivel de conciencia que tienen de la existencia de una solidaridad grupal. Ahora bien, el compartir una posición de poder no implica necesariamente una integración moral. Más bien, se trata de actitudes socialmente condicionadas a las que subyace, en palabras de Bourdieu, un conjunto de prácticas de distinción y un *habitus* común producido por un sujeto colectivo. Diversas investigaciones permiten sostener que la élite vinculada al Opus Dei es un grupo altamente integrado moralmente (Thumala, 2007; Aguilar, 2011; Mönckeberg, 2016), tratándose de un núcleo más cohesionado, homogéneo y conservador que el resto de las élites. Por ejemplo, la élite económica, a pesar de estar integrada socialmente por medio de los gremios empresariales (Nápoli & Navia, 2012; Silva E., 2002; Undurraga, 2014), está fragmentada por los distintos orígenes de la riqueza y presenta importantes discrepancias en lo que respecta a temas valóricos y morales (Atria & Rovira, 2021). En este caso, se argumenta que los sujetos colectivos que permiten la integración moral y social no son sólo la familia, la escuela y los gremios empresariales, sino que además es el Opus Dei.

La santificación del trabajo ocupa un papel importante en la integración moral del grupo, pues es uno de los elementos centrales en la visión de mundo del Opus Dei (Escrivá de Balaguer, 1939; Illanes, 2001). Esta centralidad se ve reflejada no sólo en los documentos oficiales o publicaciones vinculadas al Opus Dei, sino también en los discursos esgrimidos por sus miembros, como sostiene Estruch (1994): “la santificación del trabajo constituye hoy tal vez la esencia misma del mensaje del Opus” (págs. 89-90). La santificación del trabajo se compone de tres dimensiones: “santificar el trabajo”, “santificarse en el trabajo” y “santificar a los demás con el trabajo”.

En primer lugar, “santificar el trabajo” alude, por un lado, a “la necesidad de trabajar bien, desempeñando el propio oficio con competencia profesional y perfección humana” y “trabajar con conciencia del deber y espíritu de servicio” (Illanes, 2013, pág. 1207). En segundo lugar, “santificarse en el trabajo” consiste en poner en ejercicio las virtudes de “laboriosidad, el aprovechamiento del tiempo, la justicia, la veracidad, la afabilidad, la prudencia, la fortaleza, la paciencia, la magnanimidad”. Así, el trabajo no representa “sólo una necesidad o un mero instrumento de dominio, sino una realidad dotada de intrínseca dignidad” (pág. 1204). En tercer lugar, “santificar a los demás con el trabajo” remite a la acción apostólica, es decir, “atraer a la humanidad entera hacia Dios” a través del desempeño del propio trabajo profesional (pág. 1205)³.

Esta investigación problematiza la manera en que determinados significados culturales, cristalizados bajo la noción de *habitus*, orientan y dan sentido a las prácticas de los miembros del Opus Dei. Desde la economía de las prácticas de Bourdieu (2011), la lógica específica de todas las acciones, independiente de que estas sean producto o no de un cálculo racional, están organizadas en base a un determinado interés, por lo que

3 Este apostolado se realiza, por ejemplo, entre los propios colegas de trabajo, con los amigos y en relaciones interpersonales de uno a uno, que Josemaría Escrivá denominará como “apostolado de la confianza” (Opus Dei, 2018b).

son “inteligibles y coherentes sin haber surgido de una intención inteligente y de una decisión deliberada” (pág. 77). Las prácticas religiosas no escapan a esta lógica específica pues, al jugar un rol importante en el sustento de esquemas de percepción, buscan legitimar una determinada posición en la estructura social (Bourdieu, 1971).

Metodología

Para identificar las disposiciones del habitús de la élite vinculada al Opus Dei, se realizó un total de 16 entrevistas en profundidad a miembros de la Obra e informantes clave. La elección de esta técnica se debe a que permite recoger los elementos “asociados a sus valoraciones, motivaciones, deseos, creencias y esquemas de interpretación”, que corresponden al sistema de disposiciones (Canales, 2006, pág. 220). Luego, se realizó un análisis crítico de discurso sobre el material para identificar las lógicas latentes en la conversación. Esta técnica de análisis no se centra en la dimensión lingüística o gramatical, sino en la forma en que dichos discursos expresan una determinada posición en la estructura social (Van Dijk, 1992). El material fue codificado y posteriormente analizado a partir de los conceptos centrales de esta investigación.

El levantamiento de información se realizó durante el año 2021 en Santiago de Chile, donde se encuentran la mayoría de los lugares de retiro, centros, fundaciones y hogares del Opus Dei (Mönckeberg, 2016). Por un lado, se realizaron catorce entrevistas a numerarios/as y supernumerarios/as del Opus Dei. Desde un enfoque relacional que se apoya en el concepto de capital social de Bourdieu (Atria et al., 2017), se consideraron tanto individuos que ocupan cargos directivos en empresas, instituciones y/o fundaciones; como personas que están estrechamente vinculadas con quienes detentan posiciones de poder, a través de relaciones de parentesco o matrimoniales, y que asistieron a colegios de élite. La muestra es paritaria y comprende rangos etarios desde los 25 hasta los 75 años. Por otro lado, las dos entrevistas restantes corresponden a informantes clave. Una de estas entrevistadas ha compartido diversos espacios con miembros del Opus Dei y no pertenece formalmente a la prelatura. La otra entrevistada ha desarrollado un amplio trabajo de investigación en torno al Opus Dei y sus aportes han sido reconocidos en el ámbito académico y periodístico. Se resguardaron los nombres de las personas entrevistadas y se les asignaron nombres ficticios a lo largo del presente artículo. Esta medida fue acordada para evitar cualquier tipo de perjuicio hacia las personas entrevistadas, en la misma línea de lo realizado por Joan Estruch (1994) en su investigación sobre el Opus Dei.

Resultados

Santificación del trabajo

Durante el desarrollo de las entrevistas, emergió la santificación del trabajo como una visión de mundo compartida entre los/as miembros del Opus Dei. Uno de los numerarios entrevistados resume la santificación del trabajo mediante un juego de palabras de Josemaría Escrivá, en la misma línea de las tres dimensiones desarrolladas por el sacerdote numerario José Luis Illanes (2001):

¿Qué significa santificar el trabajo? El trabajar bien en todos los aspectos, por supuesto incluidos los éticos. Pero con cuidado, con cariño, terminando bien las cosas. No como un medio de autoafirmación o de lucimiento, sino que, con cariño, como servicio (Julio, numerario, 61 años).

Otra entrevistada define la santificación del trabajo tomando en consideración tres elementos centrales. Primero, el trabajo tiene un sentido orientado hacia el servicio a los demás. Segundo, el trabajo adquiere una dimensión amplia y no remite únicamente al desempeño en el campo laboral, sino que también incluye áreas como la familia y las tareas domésticas. En este sentido, el trabajo representa “el 90% o el 99%” de la vida personal. Tercero, el trabajo es un espacio de encuentro con dios, de modo que “la búsqueda de dios y el trabajo son lo mismo, se funden”. La búsqueda de dios en el trabajo representa “una lucha constante para ser santos en la Tierra” para los/as miembros del Opus Dei. Esto implica orientar conscientemente las actividades cotidianas al servicio de los demás, “trabajar lo mejor posible” y “poner los talentos al servicio de ese trabajo”. La entrevistada menciona el siguiente ejemplo:

Yo soy muy poco doméstica. Me carga cocinar, nunca en mi vida he sabido bordar, tejer, nada. En ninguna de esas cuestiones tengo habilidades. No es que haya que bordar en la vida de familia, pero hay que preocuparse que la comida esté rica, que la casa funcione, y yo no tengo especiales talentos para eso. Ahí tengo que ponerle esfuerzo y ponerle cariño porque no me sale natural. Yo eso se lo ofrezco a dios y ahí encuentro a dios y ahí está mi vida cristiana, yo la vivo ahí precisamente. Para mí, eso es santificar tu trabajo. Hacerlo lo mejor posible, poner el mayor cariño posible, en lo que me sale natural y en lo que no me sale natural, usar mis talentos para servir a los demás (Inés, supernumeraria, 60 años).

En una línea similar, otra supernumeraria entrevistada recalca que esta búsqueda constante de dios en las actividades cotidianas y la lucha constante que conlleva requiere de una “coherencia de vida”, es decir, incorporar las enseñanzas de la prelatura en cada uno de los aspectos de la cotidianeidad. Esta búsqueda por la “santidad en la Tierra” presente en la “santificación del trabajo” es identificado como un elemento distintivo del Opus Dei respecto a otras expresiones religiosas como, por ejemplo, la tradición monástica, donde la santidad es alcanzada mediante la reclusión en un convento y la avocación completa a la actividad del rezo (Illanes, 2001). En este sentido, la novedad del Opus Dei radica en que la “santidad” o “salvación” no se encuentran en un plano o ámbito distinto al de la cotidianeidad, y en particular del trabajo, sino todo lo contrario.

En los relatos de las personas entrevistadas es posible identificar una serie de virtudes que son altamente valoradas y que poseerían al “santificar el trabajo”, lo que da cuenta de la manera en que la élite vinculada al Opus Dei se representa a sí misma y establece criterios de distinción social. Estos criterios están organizados en base a un determinado interés, a pesar de no haber sido necesariamente el producto de un cálculo racional o de una decisión deliberada (Bourdieu, 2011). La santificación del trabajo es el sustento de esquemas de percepción y cumplen un rol importante en la legitimación de una determinada posición en la estructura social, en la misma línea de lo planteado por Bourdieu (1971) para las expresiones religiosas de élite. Estos criterios de distinción social tienen que ver con elementos relacionados con la valoración de la austeridad y la sencillez, el ascetismo que motiva a sus miembros y la preocupación

por el resto de las personas. En este sentido, la distinción de los/as miembros del Opus Dei se sustenta en gran medida sobre una fuerte autoconciencia de sí mismos y de la posición que ocupan en la estructura social.

Para poner en práctica estos valores reciben la ayuda de un director espiritual, quien es la persona encargada de realizar un acompañamiento personalizado a cada uno/a de los/as miembros de la Obra (Opus Dei, 2016). Los “círculos” también son espacios donde los/as miembros del Opus Dei pueden apoyarse mutuamente, con la diferencia de que son instancias de conversación guiadas por numerarios/as y supernumerarios/as, a las que pueden asistir tanto miembros de la Obra como personas que están vinculadas sin pertenecer oficialmente, como apoderados/as de los colegios del Opus Dei. Los círculos se realizan semanalmente y ahí se abordan temas relacionados con la doctrina católica y sus modos de vida.

El orden y sobre todo la constancia (en sintonía con la “lucha por ser santos”) aparecen como características valoradas, a partir de las cuales los/as miembros de la Obra transmiten el ejemplo de un correcto desempeño profesional. Esta constancia es reconocida como el principal rasgo distintivo de los/as miembros del Opus Dei, como señala uno de los supernumerarios entrevistados: “Nos distinguimos en que esa lucha es por hacer mejor las cosas, pero no por ser mejor que los demás”. En una línea similar, una supernumeraria entrevistada recalca valores de los/as miembros del Opus Dei que transmiten confianza, en particular en el espacio laboral:

Si me dicen que voy a contratar a alguien y esta persona es de la Obra, tiene un plus para mí recibirla a ella. De hecho, yo trabajé con mucha gente de la Obra en el estudio de abogados, y eran verdaderas hormiguitas que estaban siempre trabajando. No es que fueran las más inteligentes, sino que trabajaban bien, hacían su oficio y mejoraban su entorno. Ayudaban a un buen ambiente (Lucía, supernumeraria, 75 años).

Varias de las personas entrevistadas señalaron haber compartido el espacio laboral con uno/a o varios/as miembros del Opus Dei a lo largo de sus trayectorias, lo que permitió identificar las características que reconocen entre sí referidos a un otro/a que comparte su condición. El relato de un entrevistado que señaló haber trabajado varios años con otros/as miembros de la Obra confirma lo anterior:

Es un agrado por la confianza, por la sencillez. Veo una cierta capacidad de la gente con la que he trabajado de ir a lo fundamental, de no enredarse en las ramas, he visto mucha lealtad, mucha comprensión. Son personas que quieren el bien de uno, pero en forma mucho más profunda (Matías, numerario, 61 años).

El “hacer bien las cosas” y la confianza que transmiten en el espacio laboral quienes santifican el trabajo y comparten dicho *habitus*, funciona como un repertorio discursivo que otorga prestigio a la élite vinculada al Opus Dei. Asimismo, es relevante señalar que las virtudes que poseerían los/as miembros de la Obra al santificar el trabajo justifican la asignación y acceso a cargos de poder en el campo laboral, resultante de la utilización de vínculos sociales que se generan al interior de la prelatura. Así, las distinciones sociales basadas en el virtuosismo contribuyen a aumentar el capital simbólico de esta élite y, por ende, a legitimar la posición jerárquica que ocupa en la estructura social, en la misma línea de lo planteado por Bourdieu (1971). De igual

manera, instancias como los “círculos” permiten la generación y el reforzamiento de redes de poder entre sus miembros, a las que luego pueden recurrir en el ámbito laboral.

La estructura social como un “cuerpo orgánico”

Los relatos de las personas entrevistadas dan cuenta de una determinada manera de representar la estructura social como el resultado de jerarquías sociales naturales y necesarias. De acuerdo con esta visión, los individuos deben santificar el trabajo desde el lugar que le corresponde a cada uno/a, por lo que es necesario que permanezcan en su sitio y no aspiren a cambiar la posición que ocupan en la estructura social. En caso contrario, se atentaría contra la desigual distribución de los talentos “inherente a la naturaleza humana”, como sostiene un entrevistado. Esta representación de la estructura social es expresada por una supernumeraria:

Si soy parte de la sociedad, tengo que trabajar para y con la sociedad. Sentiste que eres la falange del dedo chico, pero es necesario. Todos somos importantes. Todos. Porque todos formamos ese gran sistema, ese gran cuerpo y uno tiene que estar consciente de que es así. Por ende, todos son indispensables, nadie está de más (Bárbara, supernumeraria, 52 años).

En la misma línea, otra entrevistada resalta la importancia de santificar el trabajo en la ocupación que sea:

Un poco lo que decía San Josemaría, una cosa es pelar papas y otra cosa es santificarte pelando papas. Puedo estar en la cocina pelando unas papas y puedo decir “qué lata, qué fome”. Pero también puedo estar con la actitud de decir “señor, en este momento tú quieres que yo esté haciendo este trabajo y esta cosa tan sencilla, miserable, que parece que no vale nada, es lo que me va a llevar a mí al cielo” (Clara, supernumeraria, 50 años).

Desde esta perspectiva, otra supernumeraria entrevistada critica las motivaciones que ella identifica como prevalecientes en el campo laboral y que son contrarias a la santificación del trabajo: “Hoy día la gente entiende el ser más como ganar más o tener más cosas, pero les cuesta entender que ser más es uno mirar cara a Dios”. En cambio, para los/as miembros el Opus Dei lo importante es el “cuánto soy yo”. En una línea similar, algunas de las personas entrevistadas se refirieron a la importancia que tuvo en su formación José Miguel Ibáñez ⁴. Una supernumeraria entrevistada recuerda una enseñanza que el sacerdote expuso en una instancia de formación:

José Miguel Ibáñez dijo “Extrapolen eso a su propia vida, no tienen que cambiar de sitio, no tienen que cambiar de lugar, no tienen que irse a un convento, no tienen que estar todo el día metidos en la iglesia. Ustedes son laicos comunes y corrientes, pero pueden hacer que su vida diaria, ordinaria y todas las cosas que ustedes realizan, su vida en familia, su vida social, su vida laboral, su vida como estudiantes en la universidad, puedan santificarla” (Sara, supernumeraria, 60 años).

⁴ José Miguel Ibáñez Langlois es sacerdote numerario del Opus Dei y actualmente trabaja en la Universidad de Los Andes. Además de ser poeta, es un reconocido crítico literario y publica bajo el pseudónimo de Ignacio Valente.

Los relatos expuestos dan cuenta de una representación de la estructura social como un cuerpo orgánico, en el que los individuos deben santificar el trabajo desde la posición que les toca ocupar en dicha estructura. Esta posición estaría determinada por la desigual distribución de talentos y capacidades, inherente a la naturaleza humana, lo que es coherente con las máximas de Josemaría Escrivá (1939):

¡Qué afán hay en el mundo por salirse de su sitio! —¿Qué pasaría si cada hueso, cada músculo del cuerpo humano quisiera ocupar puesto distinto del que le pertenece?

No es otra la razón del malestar del mundo. —Persevera en tu lugar, hijo mío: desde ahí ¡cuánto podrás trabajar por el reinado efectivo de Nuestro Señor! (pág. 251).

Mediante la santificación del trabajo y el virtuosismo asociado a dicha visión de mundo, los/as miembros del Opus Dei legitiman la posición jerárquica que ocupan en la estructura social. De acuerdo con esta representación, el rol dirigente que cumplen en la sociedad es el resultado de una desigual distribución de los talentos entregados por la naturaleza, por lo que su función directiva es necesaria. Asimismo, las personas que ocupan posiciones con bajos niveles de estatus social deben mantenerse ahí y cumplir con las funciones correspondientes a los talentos que les fueron entregados. Por esto, el trabajo no tendría valor como un medio de ascenso social, pues se desvirtuaría el sentido del trabajo como espacio de santificación y desviaría a las personas del rol correspondiente a la posición que ocupan en la estructura social.

Atria et al. (2020) muestran que en Chile las élites económicas anclan el mérito al talento. De acuerdo con esta visión, los talentos se distribuyen uniformemente entre la población, al mismo tiempo que existen habilidades específicas que se adquieren a través de la experiencia en el entorno empresarial. En cambio, para la élite vinculada al Opus Dei los talentos son distribuidos desigualmente y responden en última instancia a la naturaleza humana. Al ser la estructura social el producto de la desigual distribución de los talentos, la movilidad y el ascenso social no representan un valor en sí mismo para esta élite. De todas formas, ambas élites tienen en común que se perciben a sí mismas como depositarias de una capacidad y una vocación para liderar el país. Estas similitudes pueden deberse a que en el Opus Dei confluyen individuos que forman parte de diversas élites, entre ellas, y principalmente, la élite económica.

Desde la santificación del trabajo y la representación de la estructura como un cuerpo orgánico, la élite vinculada al Opus Dei justifica y legitima la posición social ocupada, de modo que es una fuente de capital simbólico en dos sentidos distintos. Por un lado, una serie de prácticas de distinción son legitimadas a partir de la competencia profesional y dedicación con que se desenvuelven en la vida cotidiana quienes santifican el trabajo, con las virtudes que esto supone. En este sentido, los/as miembros del Opus Dei se perciben a sí mismos/as como dotados/as de talentos que deben poner al servicio de los demás. Esto les otorga un elevado valor personal debido al rol positivo que cumplen en la sociedad, lo que se encuentra en la base de su legitimidad social, en una línea similar a lo planteado por Thumala (2007).

Por otro lado, la posición de élite ocupada por los/as miembros del Opus Dei es legitimada mediante el reconocimiento que el trabajo tiene como medio de santificación y la representación de la estructura social como un cuerpo orgánico. El trabajo “no como un medio de autoafirmación o de lucimiento, sino que, con cariño, como

servicio”, en palabras de un entrevistado. Así, la élite vinculada al Opus Dei transforma relaciones arbitrarias en relaciones legítimas, al establecer distinciones que son reconocidas por quienes se encuentran en una posición inferior, como las numerarias auxiliares, quienes pueden y deben santificarse a través de la realización de las labores domésticas al interior de las casas y centros del Opus Dei.

La santificación del trabajo y la representación de la estructura social como un cuerpo orgánico son mecanismos de diferenciación social y legitimación, tanto horizontales como verticales. En palabras de Boltanski y Chiapello (2002), estas formas de legitimación otorgan una validación interna que justifica la posición ocupada entre los/as miembros del grupo, al mismo tiempo que ofrecen una validación externa, es decir, que quienes no pertenecen al grupo acepten el rol dirigenal de quienes sí pertenecen a él. Así, esta élite se diferencia de otras en que sus prácticas de distinción y legitimación tienen un importante contenido religioso, el que además refuerza su endogamia y ensancha el límite social que la distancia de otros grupos.

Relación entre el habitus primario y el habitus secundario

Cabe preguntarse si el habitus del Opus Dei es producto sólo de la incorporación de categorías de percepción al interior de la prelatura, considerado entonces como un habitus secundario; o bien tiene una relación de continuidad con el habitus generado en espacios de socialización temprana, como la familia y la escuela, en tanto habitus primario. La pertinencia de esta pregunta radica en que el habitus constituye una estructura que integra todas las experiencias pasadas (Bourdieu, 2013), lo que implica tener en cuenta la totalidad de las condiciones de existencia que conforman la propia historicidad de los actores. Para identificar las relaciones de continuidad y discontinuidad entre el habitus primario y el habitus secundario, se indagó en las trayectorias de vida de las personas entrevistadas y se les preguntó cuándo y dónde había sido su primer acercamiento con el Opus Dei.

La mayoría de las supernumerarias entrevistadas señalaron que conocen al Opus Dei “de toda la vida” y fueron socializados tempranamente en familias que estaban y siguen estando estrechamente vinculadas con la Obra, como relata Esther:

Mis dos papás son supernumerarios. Toda la vida he estado en colegios ligados al Opus Dei. Lo conozco desde siempre. Yo siempre he sido formada en el espíritu del Opus Dei, desde que era una guagua. Soy supernumeraria desde el 2007, de la universidad [Universidad de Los Andes] (Esther, supernumeraria, 35 años).

Otra entrevistada cuenta una historia bastante similar. Sus padres también eran miembros del Opus Dei, por lo que conoció la Obra “de una manera muy natural”, y también estudió en un colegio del Opus Dei, a diferencia de que fue en España, donde migró con su familia durante el gobierno de Salvador Allende (1970-1973):

Mis papás eran los dos del Opus Dei. Lo conocí de una manera muy natural, desde muy chica. Más que conocer el Opus Dei, los conocí a ellos y a esta manera de vivir. Después, me eduqué en España porque nosotros vivimos en España durante 10 años. Nos fuimos de Chile cuando salió Allende y vivimos en España hasta el año 79'. Vivimos diez años allá y yo iba a un colegio del Opus Dei. A través del colegio

lo conocí también. Después alguien me convidó a un club del Opus Dei y yo empecé a ir con mis amigas, mis compañeras de curso. Ahí lo fui conociendo, me gustó, me atrajo. Después pedí entrar al Opus Dei como supernumeraria, bien jovencita, a los 17 años. Para mí fue un proceso muy natural, era algo muy cercano a mí, muy familiar, en mi casa se vivía eso, con mucha libertad, pero me acomodó, me atrajo personalmente (Inés, supernumeraria, 60 años).

Inés precisa que tiene dos hermanos que también son supernumerarios y que sus hijos también estudiaron en colegios del Opus Dei. Clara relata una experiencia similar, pues cuando su madre ingresó al Opus Dei, la cambiaron a un colegio de la prelatura, donde comenzó a participar en un club:

Ella [su madre] empezó a formarse en el Opus Dei y se hizo supernumeraria. Yo estaba en el Colegio Saint George ⁵ y nos cambiaron al Huelén ⁶ y de ahí empecé de a poco a participar un poco más. Fui a los famosos club. Después entré a la Universidad y conocí a una supernumeraria, iba a hablar con ella a su casa y me mostró lo que era el Opus Dei. Ella me hizo descubrir mi vocación. Ahí empecé a ir a una casa, partí gracias a una supernumeraria (Clara, supernumeraria, 50 años).

Los “clubes juveniles” aparecen como instancias relevantes de socialización, las que permiten el establecimiento de un lazo más estrecho con la prelatura. De acuerdo con la definición entregada por el Opus Dei (2021c), “estos clubes son una instancia para que estudiantes de enseñanza básica y media -mujeres u hombres, entre 10 y 16 años- puedan ocupar el tiempo libre, combinando actividades recreativas y culturales, que contribuyan a su formación humana y cristiana”. Cabe señalar que hombres y mujeres asisten a clubes diferenciados y son instancias cerradas, pues están dirigidos exclusivamente a estudiantes de colegios del Opus Dei. Los relatos de las personas entrevistadas permiten establecer que los “clubes juveniles” tienen un ascendente más importante entre las mujeres que entre los hombres, siendo una experiencia determinante entre ellas para estrechar vínculos con el Opus Dei.

Marcela indica que conoció al Opus Dei desde “muy chica”, debido a que estudió en el Colegio Villa María ⁷, donde confluían las primeras familias que conocieron a la Obra en Chile:

Lo conocí desde muy chica, porque con mis hermanas estábamos en el Villa María. Cuando llegó la Obra a Chile, las primeras familias que la conocieron fueron los Ruiz-Tagle, los Irrazaval, todas estas familias, y que tenían a las hijas en el Villa María. Fueron las primeras que se acercaron. Entonces, a mis hermanas las convidaban actividades y muchas veces iba con ellas, ellas iban a círculos y a mí me daban algo... Me ponían a planchar o qué sé yo, yo era bien metida, entonces hacía cosas que ayudaban. Así que la conocí muy chica. Cuando ya tenía como diez, doce años, me empezaron a invitar a actividades (Marcela, supernumeraria, 73 años).

⁵ Saint George’s College es un colegio privado ubicado en la comuna de Vitacura, Santiago de Chile. Fue fundado en 1936 por el arzobispado de Santiago y es reconocido como un establecimiento educativo de élite (PNUD, 2017, pág. 398).

⁶ Colegio Huelén está orientado exclusivamente a mujeres y se encuentra ubicado en la comuna de Vitacura, Santiago de Chile. Forma parte de la red de colegios SEDUC, vinculados al Opus Dei, y es reconocido como un establecimiento educativo de élite (Ibid.).

La figura del sacerdote numerario José Miguel Ibáñez también fue determinante en el ingreso de varias de las personas entrevistadas, pues las charlas que daba en retiros y círculos ayudaron a varios a “discernir esta vocación” y decidir ingresar formalmente al Opus Dei, como señala Sara:

Yo diría que un punto decisivo en mi vida fue una meditación o unas charlas que daba en la parroquia Santa Elena, hace muchísimos años, el sacerdote José Miguel Ibáñez. Me hizo un sentido tremendo, me golpeó impresionantemente. Escuché un mensaje que para mí fue absolutamente novedoso la primera vez que lo escuché, que fue la santificación en la vida ordinaria. Me impactó muchísimo. Hasta el día de hoy me acuerdo del tono de voz en que decía las cosas. Me produjo un impacto muy profundo (Sara, supernumeraria, 60 años).

Una historia similar relata Matías, quien tuvo un primer contacto con el Opus Dei en el Colegio Tabancura ⁸ e ingresó oficialmente a la prelatura mientras estudiaba Ingeniería en la Pontificia Universidad Católica:

Estuve desde sexto básico hasta cuarto medio en el Colegio Tabancura y eso influyó mucho en mi formación cristiana. Comencé en la media, en segundo medio, a ir a retiros en el Colegio Tabancura, empecé a ir a círculos. Después de terminada la universidad, decidí meterme como numerario del Opus Dei. Un periodo de maduración largo, de sexto básico hasta terminada la carrera, unos cuatro años de terminar la carrera. Llevaba cuatro años trabajando y ahí decidí meterme al Opus Dei, estaba bastante más maduro, no me metí de cualquier manera. Me atraía mucho el Opus Dei, la formación. Conversé mucho tiempo con don José Miguel Ibáñez, que lo encontraba muy inteligente, me daba buenas razones de todo y me hizo leer varias cosas. Me di cuenta de que era muy lógico todo esto y además inteligente. Yo sigo siendo muy racional, entonces estaba buscando razones potentes, no quería quedarme con razones débiles (Matías, numerario, 61 años).

La mayoría de las personas entrevistadas estrecharon vínculos tempranamente con el Opus Dei, ya sea a través de familiares o desde la educación que recibieron en los colegios de la prelatura. En la mayoría de los casos, ambos padres son supernumerarios, tratándose incluso a veces de las primeras familias que se incorporaron al Opus Dei en Chile. Los/as entrevistados señalan la importancia que tuvieron en su formación los “clubes juveniles” y la figura del sacerdote José Miguel Ibáñez, lo que da cuenta de la importancia de las relaciones personalizadas con otros/as miembros durante la infancia y adolescencia al momento de optar por incorporarse a la Obra.

De acuerdo con los relatos de las personas entrevistadas, el primer acercamiento con la Obra se produce de manera “muy natural”, lo que explica el ingreso temprano como miembros/as formales al Opus Dei, generalmente durante los primeros años de universidad. En este sentido, existe una relación de continuidad entre los espacios de socialización temprana, como la escuela y la familia, con el espacio de socialización

⁷ Colegio Villa María Academy está orientado exclusivamente a mujeres y se encuentra ubicado en la comuna de Las Condes, Santiago de Chile. Fue fundado en 1940 por la congregación religiosa Hermanas Siervas del Inmaculado Corazón de María y es reconocido como establecimiento educativo de élite (Ibid).

⁸ Colegio Tabancura, al igual que el Colegio Huelén, está ubicado en la comuna de Vitacura en Santiago y forma parte de la red de colegios SEDUC. También corresponde a un establecimiento educacional de élite (Ibid).

adulta que es la Obra. Incluso, en algunos casos el *habitus* primario es reforzado durante la educación superior, pues varias de las personas entrevistadas señalaron haberse incorporado al Opus Dei cursando estudios en la Universidad de Los Andes. En otras palabras, en la mayoría de los casos el *habitus* secundario, adquirido al interior de la Obra, refuerza el *habitus* primario, que es producto de la formación recibida a edades tempranas en la familia y en la escuela.

De la misma forma que los valores y principios de distinción de la santificación del trabajo les fueron entregados por sus padres y colegios, los/as miembros del Opus Dei buscan transmitirlos a sus hijos/as. Los colegios de la Obra, reconocidos como recintos educacionales donde se forman miembros de la élite económica (PNUD, 2017), aseguran la reproducción intergeneracional del grupo mediante rígidos criterios de selección de su alumnado y “una socialización particular orientada hacia la distinción social, el manejo restringido del poder y el traspaso selectivo de capital social” (Ilabaca y Corvalán, 2020, pág. 3573). Asimismo, las formas de distinción social basadas en el virtuosismo son transmitidas en el ambiente familiar, tal como señala Inés:

Uno en el fondo educa con lo que cree y con lo que vive. La madre Teresa de Calcuta tiene una frase que a mí me encanta: “no le hables tanto a tus hijos porque tus hijos te ven”. Los hijos van aspirando esto porque es lo que ven, es lo que respira porque es lo que uno transpira. El espíritu del Opus Dei es como una manera muy concreta de vivir la vida cristiana. Entonces, los hijos crecen en un ambiente de fe, en un ambiente cristiano, en donde se cree mucho en las virtudes, en enseñarle virtudes (Inés, supernumeraria, 60 años).

La relación de continuidad entre el *habitus* primario y el secundario muestra que al interior del Opus Dei no sólo se generan vínculos sociales nuevos entre sus miembros, sino que también se refuerzan los vínculos familiares y de amistad que existen con anterioridad, tal como señalan las investigaciones de Fernández (1997; 2001) en España. Esto da cuenta del carácter cerrado de la élite vinculada al Opus Dei y de las similitudes existentes entre los cursos de vida de quienes pertenecen a ella. Asimismo, debido a la homogénea composición social del Opus Dei, gran parte de los vínculos y redes sociales se generan en las instancias de socialización tempranas se refuerzan al interior de la prelatura.

Conclusiones

Mediante la realización de entrevistas a miembros del Opus Dei e informantes claves, fue posible identificar las disposiciones del *habitus* que orientan las prácticas de la élite vinculada al Opus Dei. Estas disposiciones remiten a la santificación del trabajo, que consiste en “luchar por ser santos en la Tierra” mediante el desempeño con *encono* y dedicación en el en las actividades cotidianas, es decir, “hacer bien las cosas”. Lo anterior lleva consigo la puesta en práctica de una serie de virtudes y valores que otorgan reconocimiento y distinción a esta élite, tales como el profesionalismo, la constancia, el autoperfeccionamiento, la honestidad, entre otros. Por lo tanto, la santificación del trabajo representa una fuente de capital simbólico para los/as miembros de la prelatura y constituye una fuente de validación externa, en los términos de Boltanski y Chiapello (2002).

A su vez, se identificó entre los/as miembros del Opus Dei una determinada forma de representar la estructura social como un cuerpo orgánico, en el que cada uno de sus componentes o individuos cumplen una determinada función. Esta distribución de las funciones en la sociedad es determinada por los talentos que posee cada individuo, los que son distribuidos desigualmente por la naturaleza. De acuerdo con esta representación, el rol dirigente en la sociedad que cumple la élite vinculada al Opus Dei es una función necesaria y que le corresponde realizar por los talentos que pone en práctica.

De la misma forma, quienes no poseen esos talentos y ocupan posiciones inferiores, deben mantenerse en su posición y cumplir con las funciones correspondientes a los talentos que les fueron entregados. Así, la élite vinculada al Opus Dei transforma relaciones arbitrarias en relaciones legítimas, al establecer distinciones que son reconocidas por quienes se encuentran en una posición inferior, como las numerarias auxiliares, quienes deben santificarse a través de la realización de las labores domésticas al interior de las casas y centros del Opus Dei. Esto constituye una fuente de validación interna (Boltanski & Chiapello, 2002).

Los hallazgos también muestran que la élite vinculada al Opus Dei proviene de un origen social similar, estando estrechamente vinculada con la élite económica chilena. Las personas entrevistadas asistieron a colegios como el Saint George, Tabancura, Huelén, Villa María, Verbo Divino, entre otros. Además, fueron o son apoderados/as de colegios vinculados al Opus Dei, los que también son reconocidos como instituciones educativas de élite (PNUD, 2017). Los valores y virtudes propios de la santificación del trabajo fueron transmitidos tempranamente a las personas entrevistadas a través de la formación recibida en los colegios, clubes juveniles y/o en el ambiente familiar, pues varias de las personas entrevistadas declaran tener padres que son *supernumerarios/as*. Por lo anterior, se identifica una relación de continuidad entre el *habitus* adquirido mediante los procesos de socialización al interior de la Obra y el *habitus* incorporado en la escuela y la familia.

Al respecto, resulta interesante señalar que la identificación y la pertenencia al Opus Dei se refuerzan a lo largo de todo el ciclo vital en distintos tipos de instancias de socialización. Así, durante la infancia es central la socialización en los valores de la prelatura al interior de la familia y posteriormente en el colegio. Durante la adolescencia, al colegio se suman los “clubes juveniles” y charlas con sacerdotes del Opus Dei.

Finalmente, la adultez les ofrece a sus miembros espacios que refuerzan lo aprehendido en las instancias anteriores de socialización. Tales son la universidad (sobre todo para quienes deciden cursar estudios superiores en la Universidad de Los Andes), los círculos de conversación, reuniones de apoderados/as e incluso los vínculos que desarrollan en el ámbito laboral. Esta socialización a lo largo de todo el ciclo vital refuerza la endogamia al interior del grupo y permite definir con nitidez los límites establecidos por el grupo en torno a sí mismo, es decir, el cierre social de esta élite. Al mismo tiempo, genera y refuerza redes de poder que pueden ser funcionales a la reproducción económica y social del grupo, permitiendo su vigencia en el tiempo en tanto élite.

En virtud de lo expuesto, la élite vinculada a la Obra comparte un determinado *habitus*, el que remite a la santificación del trabajo y que orienta y legitima sus prácticas de distinción social. El Opus Dei, en tanto sujeto colectivo y en conjunto con otras instancias de socialización, imprime en sus miembros determinados valores que otorgan reconocimiento y legitimidad a la posición de élite que ocupan. Por esto, la pertenencia al Opus Dei opera como una fuente de capital simbólico que permite establecer criterios de diferenciación social, al mismo tiempo que permite la integración moral del grupo (Giddens & Stanworth, 1974). Así, la “frontera moral” de esta élite se erige como la más difícil de traspasar, en concordancia con Aguilar (2011). Para representar este cierre social, una de las informantes clave entrevistadas realizó una analogía con un “partido de cuadros”: “El Opus Dei tiene pocos militantes, pero muy influyentes”.

Referencias

Aguilar, O. (2011). Dinero, educación y moral: el cierre social de la elite tradicional chilena. En A. Joignant, & P. Güell (Edits.), *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de sociología de las elites en Chile (1990-2010)* (págs. 203-240). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Arriagada, G. (2004). *Los empresarios y la política*. Santiago: Editorial LOM .

Atria, J., & Rovira, C. (2021). *Estudio COES de la elite cultural, económica y política en Chile*. Santiago: Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social.

Atria, J., Amenábar, J., Sánchez, J., Castillo, J. C., & Cociña, M. (2017). Investigando a la élite económica: Lecciones y desafíos a partir del caso de Chile. *CUHSO*, 27(2), 5-36.

Atria, J., Castillo, J., Maldonado, L., & Ramírez, S. (2020). Economic Elites' Attitudes Toward Meritocracy in Chile: A Moral Economy Perspective. *American Behavioral Scientist*, 64(9), 1219-1241.

Ávila, V. (2006). Escuelas formadoras de mujeres subordinadas e invisibles. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 2(2), 167-188.

Baggio, S. (1975). Opus Dei: una svolta nella spiritualità. *Avvenire*, VII.

Boltanski, L., & Chiapello, È. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Ediciones Akal.

Bourdieu, P. (1971). Genèse et structure du champ religieux. *Revue Française de Sociologie*(12).

--- (1977). La production de la croyance: contribution à une économie des biens. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 13, 13-43.

--- (1986). The forms of capital. En J. Richardson, *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (págs. 241-258). London: Westport.

--- (2000). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.

--- (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

--- (2013). *La nobleza de Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P., & Passeron, J.-C. (1996). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México D.F.: Editorial Laia.

Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. México D.F.: Grijalbo .

Bustamante, F. (2010). La formación de una nueva mentalidad religiosa de la elite empresarial durante la dictadura militar, 1974-1990. El catolicismo empresarial del Opus Dei. *Revista Cultura y Religión*, 4(1), 105-124.

--- (2 de Marzo de 2016). *El Opus Dei y su "opción preferencial por los ricos" al servicio de la economía neoliberal en Chile*. El Clarín.

Camprubí, L. (2017). *Los ingenieros de Franco. Ciencia, catolicismo y Guerra Fría en el Estado franquista*. Barcelona: Editorial Crítica.

Canales, M. (Ed.). (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago: LOM Ediciones.

Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: "Con Bourdieu y contra Bourdieu". *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*(10), 31-45.

Contardo, O. (2011). *Siútico: Arribismo, Abajismo y Vida Social en Chile*. Santiago, Chile: Ediciones Vergara.

Corcuff, P. (2015). *Las nuevas sociologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Escrivá de Balaguer, J. (1939). *Camino*. Madrid: Rialp.

Estruch, J. (1994). *Santos y pillos. El Opus Dei y sus paradojas*. Barcelona: Herder.

Fernández, E. (1997). *Los hijos del Opus: La socialización de las segundas generaciones del Opus Dei*. Barcelona: Mediterrania.

--- (2001). Characterization of the Opus Dei Family Model. *Social Compass*, 48(1), 139-155.

Fernández, J. M. (2013). Capital simbólico, dominación y legitimidad. Las raíces weberianas de la sociología de Pierre Bourdieu. *Papers: Revista de Sociología*, 98(1), 33-60.

Flachsland, C. (2003). *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*. Madrid: Campo de Ideas.

Giddens, A., & Stanworth, P. (Edits.). (1974). *Elites and Power in British Society*. London: Cambridge University Press.

Giesen, E. (2010). *Sobre la elite chilena y sus prácticas de cierre social*. Santiago: Tesis de pregrado. Universidad de Chile.

Ilabaca, T., & Corvalán, J. (2020). Configuración y legitimación del campo de los colegios de elite en Chile. *Revista Izquierdas*, 3567-3586.

Illanes, J. L. (2001). *La santificación del trabajo. El trabajo en la historia de la espiritualidad*. Madrid: Ediciones Palabra.

Illanes, J. L. (Ed.). (2013). *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer*. Burgos: Instituto Histórico Josemaría Escrivá.

Jara, I. (2006). *De Franco a Pinochet. El proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*. Santiago: Editorial LOM.

Joignant, A. (2012). Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(4), 587-618.

Mönckeberg, M. O. (2016). *El imperio del Opus Dei en Chile*. Santiago: Debate.

Nápoli, E., & Navia, P. (2012). La segunda es la vencida: El caso del royalty de 2004 y del impuesto específico a la gran minería de 2005 en Chile. *Gestión y política pública*, 21(1), 141-183.

Opus Dei. (1974). *Codex Iuris Particularis Operis Dei*. Vaticano.

Opus Dei. (13 de Octubre de 2016). Dirección espiritual en el Opus Dei / Acompañamiento espiritual en el Opus Dei. Obtenido de Opus Dei: <https://opusdei.org/es-cl/article/direccion-espiritual-en-el-opus-dei-acompanamiento-espiritual-en-el-opus-dei/>

Opus Dei. (9 de Diciembre de 2018b). *Amistad* (Voz del diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer). Obtenido de Opus Dei: <https://opusdei.org/es-cl/article/amistad-voz-diccionario-san-josemaria-escriva-balaguer/>

Opus Dei. (2021a). *¿Qué es el Opus Dei?* Obtenido de Opus Dei: <https://opusdei.org/es-cl/article/llamados-a-ser-santos/>

Opus Dei. (2021b). *60 años de la llegada del Opus Dei a Chile*. Obtenido de Opus Dei: <https://opusdei.org/es-cl/article/60-anos-de-la-llegada-del-opus-dei-a-chile/>

Opus Dei. (1 de Julio de 2021c). *Clubes juveniles*. Obtenido de Opus Dei: <https://opusdei.org/es-cl/article/clubes-juveniles/>

PNUD. (2017). *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Santiago: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Romero, J., & Bustamante, F. (Julio-Diciembre de 2016). Neoliberalismo, poder y religión en Chile. *Revista latinoamericana de investigación crítica*, 3(5), 79-100.

Silva, E. (2002). Capital and the Lagos presidency: business as usual? *Bulletin of Latin American Research*, 21(3), 339-357.

Stabili, M. R. (2003). *El sentimiento aristocrático. Elites chilenas frente al espejo (1860-1960)*. Santiago : Editorial Andrés Bello.

Thumala, M. A. (2007). *Riqueza Y Piedad. El Catolicismo de la Elite Chilena*. Santiago: Debate.

Thumala, M. A. (2011). Distinción de base religiosa en la elite económica chilena: algunas limitaciones en el enfoque de Bourdieu. En A. Joignant, & P. Güell (Edits.), *Notables, tecnócratas y mandarines. Elementos de la sociología de las élites en Chile, 1990-2010* (págs. 185-202). Santiago, Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.

Undurraga, T. (2011). Rearticulación de grupos económicos y renovación ideológica del empresariado en Chile 1980-2010: Antecedentes, preguntas e hipótesis para un estudio de redes. *Serie Working Papers ICSO-UDP*.

Undurraga, T. (2012). Transformaciones sociales y fuentes de poder del empresariado chileno (1975-2010). *Ensayo de Economía*, 201-225.

Undurraga, T. (2014). *Divergencias. Trayectorias del neoliberalismo en Argentina y Chile*. Santiago: Ediciones UDP.

Van Dijk, T. (1992). *Text and context: explorations in the semantics and pragmatics of discourse*. Londres: Longman.